

# FRAY MUNIO DE ZAMORA OBISPO DE PALENCIA

## I. – CONTEXTO EN QUE SE DESARROLLA LA VIDA DE FRAY MUNIO DE ZAMORA.

Al abordar el aporte de Munio de Zamora a la Orden Dominicana y, especialmente, al Laicado Dominicano, debemos remontarnos al inicio de la Orden. En el siglo XIII surge un hombre providencial para la Iglesia: Domingo de Guzmán. Desde niño fue formado como el joven Samuel. Y Domingo respondió a la llamada de Dios.

Niñez: Caleruega hasta los siete años  
Infancia: Gumiel de Izán hasta los 15 años  
Juventud: Palencia hasta los 25 años

### 3). Cómo se proyecta el ideal dominicano HOY

Primera Orden: La Monjas de Clausura

Segunda Orden: Frailes dominicos (Presbíteros y Hermanos Cooperadores)

Tercera Orden:

- Congregaciones religiosas
- Terciarios
- Cofradías
- Misioneros Seglares

- \* La base de su Orden estará en el Testimonio Evangélico a través de los Consejos Evangélicos.
- \* La pobreza será el distintivo por el que se conozcan a los frailes predicadores.
- \* Quería unir:
- \* Monje y Apóstol
- \* Desierto y Apostolado Oración y Predicación

### B) Como Orden Monástica tendría:

- \* La contemplación como señal de la unión con Dios.
- \* Oración Litúrgica: solemne recitación del Oficio divino
- \* Silencio
- \* Ayunos y abstinencias
- \* Capítulo de Culpas
- \* Trabajo Manual

### **C) Como Orden Apostólica se dedicarían:**

- \* A la Enseñanza
- \* A la Predicación
- \* A la Defensa de la verdad
- \* A la Extensión del Evangelio

En este contexto aparece la figura de Fray Munio de Zamora, hombre admirable que supo hacer de su vida un verdadero holocausto en bien de la Iglesia y de la Orden de Predicadores.

## **II. – ESTADO SINGULAR DE LA ORDEN DOMINICANA**

### **Santos dominicos**

Santo Domingo de Guzmán (1170-1221)  
San Raimundo de Peñafort (1175-1237)  
San Jacinto de Polonia (1183-1257)  
San Pedro de Verona (1190-1222)  
San Alberto Magno (1200-1280)  
Santo Tomas de Aquino (1225-1274)  
Santa Margarita de Hungría (1242-1270)  
Santa Inés de Montepulciano (1268-1274)

En estos 80 años, desde la muerte de Domingo de Guzmán hasta la muerte de Munio de Zamora aparece, en todo su esplendor, la grandeza de la Orden. Fue, sin duda, una de las etapas más gloriosas de Domingo y sus seguidores.

### **Maestros de la Orden**

Santo Domingo de Guzmán  
Beato Jordán de Sajonia  
San Raymundo de Peñafort  
Juan el Teutónico  
Humberto de Romans  
Juan de Vercelis  
Munio de Zamora

## **III. – MUNIO DE ZAMORA (1237+1300)**

1. **QUIERO DESTACAR EN Munio de Zamora algunos rasgos de su personalidad**, su virtud, la capacidad para acoger a tantos seguidores de Domingo de Guzmán, especialmente a los Laicos, que ansiaban seguir el carisma del Santo fundador. Munio de Zamora supo orientar y guiar a los seguidores del Fundador de la Orden dominicana, con enorme celo, a través de su Regla, que ha sido una auténtica

bendición. Hoy me detengo en la figura entrañable de este siervo de Dios, dominico incansable que supo superar las enormes pruebas que le envió el Señor. Quizás, el resumen de toda una vida controvertida y animada por el espíritu de Domingo, pueda resumirse en estas letras que figuran en su pequeña biografía que aparece en los anales de la Historia de la Orden:

**“Varón fuerte y sapientísimo, hombre noble, de mucha autoridad, prudente y sin doblez alguna, lo que le hizo, generalmente, ser amado de propios y extraños a su Orden, por la que tanto y tanto trabajo”.**

- 2. Llamada de Dios a la Orden de Santo Domingo.** Munio nace en Zamora, en el seno de una familia noble y de grandes recursos económicos. Nunca “hizo memoria de su familia”. Siguiendo la voz interior de Dios, ingresa en la Orden dominicana, toma el hábito en Palencia, convento que siempre guardó la santa observancia y que ha sabido guardar el vigor recibido por Nuestro Padre Domingo de Guzmán. Recibe la formación filosófica y Teológica con gran aprovechamiento dando pruebas de sus grandes dotes.

Munio fue profesor de Filosofía; más tarde dictó sabias enseñanzas en materias teológicas. Después se dio, por completo, a la predicación. Tenía dotes especiales: voz dulce, penetrante con una elocuencia eficaz que atraía a cuantos le escuchaban. Munio era adicto a la santa observancia, doctor en Teología y Sagrada Escritura, observante y prudente, inclinado a la suavidad y no al rigor. Predicaba con fruto y admiración de los oyentes. Estuvo al frente de responsabilidades delicadas manifestando siempre la profundidad de su talento. Personal varonil, con dosis de gravedad moderada que atraía los corazones de todos los que le escuchaban. No es extraño que los frailes se fijaran en él para elegirlo Provincial de los dominicos de España. Fray Munio de Zamora supo unir estrechamente a la Orden los grupos de Penitencia que había en torno a las comunidades, que pasan a ser parte de la familia dominicana y que quedan bajo su autoridad. La Regla del Maestro Munio comprendía 22 capítulos, en los que se trataba de la entrada y la permanencia en la misma, de los enfermos, de los sufragios por los difuntos, de la organización –con el director y el prior-, o del hábito de hermanos y hermanas (una túnica blanca con capa negra, con capucha para los hermanos).

La orden Tercera de Santo Domingo se dividía en dos categorías: **Los regulares** (terciarios y terciarias, los cuales vivían en comunidad) y **los Seculares** (casados o solteros, clérigos o laicos, que hacían vida seglar normal, recitaban algunos oficios litúrgicos y hacían uso de algún símbolo del hábito dominicos).

- 3. Maestro General de la Orden Dominicana (Mayo 1285-Agosto1291).** Fray Munio de Zamora gobernó la Provincia de España con gran éxito y reconocimiento. Debido a su capacidad de gobierno tiene gran resonancia entre los frailes de la Orden, tanto que se fijaron en él como responsable máximo de los dominicos del mundo entero. Por esta razón sale elegido como Séptimo Maestro General de la Orden el año 1285. Dedicado por completo al gobierno y dirección de los grandes

ideales de los frailes, quiso incrementar el valor de la observancia, sin imposiciones, con dulzura, suavidad y delicadeza. Como Maestro de la Orden se dedicó a promover la observancia y el bien de la religión. Celebró cada año Capítulos Generales en Bolonia, Paris, Burdeos, Luca, Tréveris y Ferrara. Trataba, siendo español, de atender las necesidades de todas las Provincias de la Orden.

- 4. Las grandes Pruebas.** Y llegaron los primeros ataques contra su persona y contra la concepción que él tenía de la vida religiosa de los frailes. Aparecen en escena sus grandes contrincantes: el Cardenal Fray Biliomo, francés, el Cardenal Fray Latino y Fray Jacobo de Boragine. ¿De qué lo acusaban? Decaimiento de la observancia, demasiada blancura, falta de rigor hacia los frailes. (“La envidia sabe fabricar lo que no encuentra”). Estos ataques frontales no minaron el espíritu de Munio. Tenía a su favor la veneración que le tenía el Papa Honorio IV. El Papa apreciaba las cualidades de Munio de Zamora y su capacidad para regir y gobernar la Orden Dominicana.

Fallece el Papa Honorio IV, le sucede el franciscano Nicolao IV, vuelven los ataques sobre la figura del Maestro General, Munio. Delito: Ser Español. Repiten las acusaciones: decaimiento de la observancia y demasiada blandura con los frailes. Los atacantes (Franceses, Italianos, y Alemanes) lograron derrocarlo de la manera más vil.

Sucedió así: El Maestro General, Munio de Zamora, convoca Capítulo General en Palencia. Munio tenía gran amistad con el rey Don Sancho. Consigue de él que corra con todos los gastos que originaba esa magna reunión: viajes, estadía, alimentación y pago de todo el personal que ayudaban al desarrollo del Capítulo. En pleno Capítulo, llega a Roma el golpe certero contra Munio de Zamora: Los Definidores del Capítulo General reciben un escrito de Roma diciéndoles que peersuadan a Fray Munio de Zamora para dejar el cargo de Maestro de la Orden: caso contrario le depusiesen en nombre de la Autoridad Pontificia. Fray Munio es depuesto por intervención del propio Papa Nicolao IV. La consternación de los capitulares es enorme: lágrimas abundantes, escritos de adhesión a la figura del Maestro de la Orden. Muchos de los frailes quieren pasarse a otras Órdenes Religiosas.

El historiador del Capítulo nos ofrece el Relato de los acontecimientos que rodearon tal destitución: **“El Maestro de la Orden, Fray Munio de Zamora, era querido, amado y estimado de los frailes. Cuando los despacho llegaron al Capítulo, se tomaron con tanto sentimiento, lágrimas y escándalo que muchos, los muy principales Religiosos trataban de pasarse a otras Órdenes religiosas, huyendo de la persecución de la suya; y entendiendo que todo salía de ambiciones y ambiciosos y de la mala relación que se hacía al pontífice contra el inocente; y sin duda debieron decirle al Papa los émulos del General que no era riguroso**

de sus culpas; y que, faltando eso, faltaría la Religión y fe e irían acabando las buenas costumbres de la Orden.

Con este color tan hermoso, debieron de encubrir sus dañadas entrañas; porque, de otra suerte, ni el Papa se moviera a lo que hizo, ni ellos tuvieran atrevimiento para emprenderlo. Y de no ser verdadera la relación, buen testimonio es, nunca se hubiera dicho ni averiguado nada contra Fray Munio de Zamora, ni haber visto en él cosa que mereciera castigo tan riguroso. Porque los comisarios a quien se escribió vieron el sentimiento y llanto del Capítulo y el mucho escándalo que pudiera seguir de la absolución, respondieron a los Cardenales lo que pasaba, suplicándoles informasen al papa de la verdad y cuan contra ella era lo que en Roma se había sembrado contra el Maestro de la Orden.

Y que hasta ser su Santidad mejor informado, habían suspendido la ejecución de sus letras. No se tomó esta bien en Roma porque las chismeras, en todas partes, hallan mejor acogido que las verdades, a las cuales dan muchas veces con la puerta en los ojos, los que se las debían abrir de par en par. Y el Papa le absolvió luego de hecho sin oírle, ni llamarle al séptimo año de su oficio (que fue el año 1292), que para toda la Orden (fuera de los pocos movers de la revuelta) fue cosa muy sentida y no poco escandalosa, y para estos reinos, muy pesada”. (Hasta aquí el relato del Gran historiador)

5. **Respuesta de Munio de Zamora.** Recibe el rescripto de destitución. Munio acata, recibe la noticia con profunda fe, obediencia, valentía, humildad y resignación. **Capítulo General en Roma.** Sale elegido el P. Besancón o Bifuntino. Munio asiste al Capítulo, se acerca al nuevo Maestro de la Orden, le pide perdón y pide también que le corrija sus defectos. El nuevo Maestro de la Orden lo recibe con sequedad y le impone una penitencia: no volver más a los Capítulos. Munio acepta la decisión con admirable paciencia, vuelve a España y se retira a su celda conventual con la misma serenidad que había vivido siendo Superior General. Esta conducta edificó a todos. No se le oyó ninguna expresión de crítica o queja acreditando una fe heroica y una fortaleza grande.
6. **Obispo de Palencia (7 de marzo 1294-11 de agosto 1296).** Fue una réplica al agravio que se había cometido en contra de Munio de Zamora. Lo eligen o designan Arzobispo de Santiago. Estaban de acuerdo los canónigos de Santiago y los servidores del Reino, incluso el propio Rey que envió numerosas instancias para persuadirle. No fue posible y no acepta tal designación.

En estas circunstancias, queda vacante la sede episcopal de Palencia (la más importante de España). Es elegido para la sucesión Munio de Zamora. Por muchos

esfuerzos que hace, no puede excusarse; alega pretextos y excusas. Todo fue en vano. Mientras tanto, a nivel de la Iglesia, fallece el Papa Nicolao IV y es elegido Papa celestino V (hoy San Pedro Celestino). Este Papa le envía las bulas correspondientes al oficio del Pastor y Padre. La finalidad del nuevo Obispo: servir en aquella dignidad que, casi con violencia le habían puesto sobre sus hombros.

Y sucede otra tormenta en la vida de Munio de Zamora. Renuncia el Papa Celestino V y le sucede en el Pontificado Bonifacio VIII. Los enemigos de Munio reiteran las acusaciones contra el Obispo de Palencia hasta tal punto que le llaman a Roma y le privan del Obispado. Sólo pudo estar bajo la responsabilidad de Obispado de Palencia, dos años y cuatro meses. Ello no alteró su humildad; tampoco quiso defenderse, ni volver a España donde tenía muchos defensores. Para evitar disturbios y disputas decide retirarse en el convento de Santa Sabina, monte Aventino en Roma. De esa manera vuelve a la vida religiosa con gran gusto para su espíritu como quien se recoge en el Puerto después de la tormenta vivida. Allí en la intimidad de la vida conventual, vive algunos años olvidando lo que había sido y ofreciendo a Dios y a los frailes el ejemplo de toda una vida de ejemplo prodigioso de humildad, paciencia y constancia.

- 7. La muerte de Munio de Zamora.** Antes de fallecer en el convento dominicano de Santa Sabina (año 1300) manda que su cuerpo sea amortajado con el hábito dominicano, sin ninguna insignia episcopal. Como dijeron algunos frailes presentes: “Del Obispado no quiso que se le pegase al cuerpo ropa alguna episcopal en su sepultura”.

El epitafio en la tumba reza así:  
**“Hic iacet Frater Munio Zamorensis,  
Natione Hispanus,  
Quondam Ordinis Praedicatorum,  
Magister Séptimus, quid obiit séptima martii,  
Pontificatus D. Papa Bonifacio VIII, anno sexto”**

(+ Juan José Larrañeta Olleta O.P.-18 Noviembre 2010-)